

Para la revista municipal KHANA

El castellano hablado en La Paz

Por RAÚL RIVADENEIRA PRADA
Academia Boliviana de la Lengua

Entre los varios registros del español hablado en la ciudad de La Paz, predomina el habla popular, constituido por un léxico peculiar, híbrido por la fuerte influencia de voces y giros de las lenguas nativas (el aimara y en menor medida el quechua), así como por la presencia de numerosos extranjerismos, principalmente anglicismos y deformaciones fonéticas de estos.

Cada región y cada departamento de Bolivia tienen formas propias de expresarse en español, pero como sucede en toda la comunidad hispanohablante, hay un saludable predominio del español estándar. Si no fuera así tendríamos serias dificultades de comunicación. Las peculiaridades son mayormente de índole sintáctica y fonética, sin descartar las variaciones morfológicas en la expresión escrita y los ricos matices semánticos atribuibles a situaciones comunicativas específicas y marcos contextuales de índole cultural.

“Paceñismos” son voces y giros generados en La Paz, en el ámbito de interacciones humanas. Cuando dichas formas lingüísticas trascienden el ámbito local y se extienden a otras ciudades, llegan a transformarse en bolivianismos, a condición de que cumplan con los requisitos de extensión y permanencia en el uso, son ejemplos de esta relación las palabras de origen aimara *alasita* y *pascana* que se usan con el mismo significado: feria de venta de objetos en miniatura y lugar de descanso del viajero, respectivamente, en toda Bolivia y en parte del Perú y el Norte argentino, como puede verse en el *Diccionario de americanismos 2010*.

En el habla corriente de La Paz la voz “che” sustituye al pronombre tú (Oye che, oye tú; qué te pasa che, qué quieres che, etc.) Como interjección y exclamación (¡cheee!) y según la entonación que se le dé, puede denotar advertencia o reproche.

Registramos una peculiar e interesante transformación de algunos extranjerismos en paceñismos, por ejemplo: hot-dog se dice en La Paz *jádoc*; de donde se ha formado el sustantivo *jadoquero*, así como de whiskey derivamos *wiscacho*, y de sándwich *sanguchero-a*.

Son paceñismos inconfundibles la exclamación interrogativa ¿Acasooo? y la interjección exclamativa ¡Yaaa! Tanto para expresar duda y asombro como para burlarse o mofarse de algo o de alguien. De manera errónea, esta voz está registrada en el *Diccionario de americanismos* como mexicanismo.

Es actual y muy común el metaplasmo, por mutilación sintáctica, resultante de *nos* (pronombre) y *han* (participio del verbo haber) produciéndose tal

fenómeno por supresión de la *h* o sustitución de ésta por la *i*, como en estos casos: *nosián* (nos han), *nosemos* (nos hemos), *nosande* (nos han de) Ejemplos: “*Nosián discriminado*”, “*nosemos escondido*”, “*nosande buscar*”.

En La Paz llamamos *trancazo* a una formidable borrachera y *trancadera* (incorporado al DRAE también como peruanismo) al embotellamiento de vehículos.

De vieja data son varios términos y locuciones que bien podrían denominarse como “paceñismos paceñísimos” que a veces conservan sus estructura morfológica y fonética como *chairo*, *imilla* y *tunta*, o que, siendo voces aimaras o quechuas, se castellanizan, por ejemplo *chasquearse*, *acullicar*, *canchearse*, etc.

Otras voces paceñas de uso frecuente

Acullico. Masticación de hojas de coca.

Aguayo. Tejido de lana de colores utilizado para la confección de chalecos, bolsas y otros artículos.

Alasita. Feria de miniaturas relaciona con el culto al diosillo aimara Ekeko.

Cachaña. Regate o finta.

Cauca (*kauka*). Especie de pan mantecoso, con doblez. //2. Mentira, embuste.

Chacharse. Faltar al colegio sin permiso ni causa justificada.

Chairito. Conjunto de piezas musicales que se tocan de manera continuada para terminar una fiesta.

Chamuña. Caramelo de azúcar, maní y esencias aromáticas.

Chiwña. Sombrilla rectangular de tela blanca usada en mercados al aire libre.

Chucuta. Paceño.

Ekeko. Diosillo aimara de la abundancia y las miniaturas.

Espicharse. Huir, escabullirse de un lugar, principalmente del colegio.

Kaivo. Anciano.

Kharisiri. Personaje mítico que adormece al forastero y le extrae la grasa del cuerpo.

Khelli. Actitud de resentimiento. Hacerse *Khelli*: rechazar todo lo que se le ofezca, en señal de resentimiento.

Khotu o *cotu*. Bocio.

Llauch. Empanada rellena de queso fundido.

Mariconearse. Echarse paras atrás, acobardarse.

Mockochinchi. Durazno pelado y secado al sol. //2. Agua fresca de durazno seco, hervido y endulzado con azúcar.

Muruimilla. Joven indígena aimara que trabaja como empleada doméstica.

Pajpaco. Vendedor callejero que vende pociones medicinales y otros objetos con aspaviento de sus falsas virtudes.

Pasancalla. Maíz tostado y acaramelado.

Pascana. Posada. Lugar de descanso de arrieros y animales de carga.

Quimsacharani. Látigo de cuero trenzado, que termina en tres puntas.

Racacha. Tubérculo de la arracacha.

Raco. Ordinario, de escaso valor.

Rutuchi. Ceremonia aimara en que los padrinos cortan por primera vez el cabello de un niño.

Sultana. Cascarilla del grano de café. //2. Infusión de cascarilla de café.

Saya. Baile folclórico de los Yungas de La Paz.

Tawaco. *Mujer joven indígena aimara*.

Thunkuña. Juego infantil semejante a la rayuela.

Tinkaso. Presentimiento, corazonada.

Thusu. Pantorrilla.

Waskiri. Alumno aventajado, estudioso.

Wislulo. Aguardiente ordinario, generalmente de frutas maceradas.

¡Yaaa! Exclamación e interjección que expresa asombro, duda o burla.

Yungueño. Cóctel de naranja y singani u otro aguardiente.

Locuciones populares paceñas

1. *Así diciendo ha(n) dicho*

Locución informativa, referida a tercera persona singular o plural, con evidente propósito suasorio o denunciante. Construcción gramatical “sui géneris”, iniciada con el gerundio del verbo “decir” a continuación del adverbio de modo “así”, insinúa revelar algo reprobable o reprochable en la expresión atribuida al tercero de referencia.

2. *¡Qué diciendo ha venido!*

Construcción similar a la anterior, pero con el gerundio después de la preposición interrogativa. Va más allá de la sencilla pregunta ¿A qué ha venido? Revela enfado y carácter de recriminación al tercero referido, con esta equivalencia: “Con qué propósito ha venido, quién lo ha llamado o invitado. No debió presentarse”.

3. *Bien mal me ha ido*

Expresión superlativa de refuerzo negativo, presidida por los adjetivos opuestos *bien/mal* en la que el primero otorga al segundo un valor superlativo. Equivalencias: “Me ha ido muy mal, me ha ido tremendamente mal, tuve un día fatal”. A veces, el hablante pone mayor énfasis en este refuerzo negativo añadiendo el adverbio de tiempo *siempre*: “Bien mal siempre me ha ido”, equivalente a “Me ha ido peor de lo que uno puede imaginarse”.

4. *¡Mucho ya también!*

Expresión de queja o lamento. Referido a una conducta, significa exceso, demasía.

5. *La preposición de en reemplazo de la preposición por*

El habla popular está lleno de ejemplos de uso inadecuado de las preposiciones, con mayor frecuencia en el empleo de la preposición *de* en vez de *por*, denotativo de causa. He aquí un par de ejemplos:

Forma apropiada

1. Juan está enfermo, *por eso* no ha venido.
2. Al bebé le duele el estómago, *por eso* llora.

Forma inapropiada

1. Juan está enfermo, *de eso* no ha venido.
2. Al bebé le duele el estómago, *de eso* llora.

La Paz, julio de 2016